



Un mundo dividido y al borde del abismo: Una advertencia sobre el futuro

Política Internacional, 04/10/2021



El mundo moderno se ha diferenciado de otras etapas históricas por tres factores

fundamentales: Las **políticas pacifistas en lugar de las militares**; la alta cantidad de recursos económicos y materiales que se producen y el inmenso desarrollo tecnológico y digital que han impactado de manera directa la vida de millones de personas.

También hemos tenido un largo periodo en donde **la vida de los individuos se ha extendido**. El promedio de años prácticamente duplica las expectativas que se tenían en el siglo pasado y aunado a esto, la medicina moderna ha logrado eliminar enfermedades y controlar otras que incluso no tienen cura.

Complejos y miedos

Pero hay otros factores que a pesar de todos los avances, algunos inimaginables hace apenas unas décadas, siguen poniendo el riesgo el bienestar y el **futuro de la humanidad**.

La **pandemia de Covid-19** evidenció esto. En este periodo se despertaron o fortalecieron muchos prejuicios, miedos y complejos que los seres humanos no podemos eliminar y que se consolidan con ciertas ideologías, que ponen de manifiesto la creencia de que unos son mejores que otros.

Así, con un **entorno social debilitado** y expuesto a golpes inesperados, nos enfrentamos a nuestros propios fantasmas y al mismo tiempo, las acciones colectivas nos han vuelto más vulnerables para enfrentar los efectos devastadores de la naturaleza.

Pero esta visión pesimista y hasta apocalíptica, la planteó el propio secretario general de la ONU, **Antonio Guterres**, durante la 76a. Asamblea General de este organismo en Nueva York.

"El Covid y la crisis del clima sacaron a la luz **profundas fragilidades como sociedad** y como planeta", dijo el dirigente.

El poder de unos sobre los otros

Y no exagera Guterres cuando dice que "el mundo nunca estuvo más amenazado o más dividido" y que **"estamos al borde**

de un abismo", ya que la pandemia no solo nos mostró lo frágil que somos ante cosas desconocidas -en esta caso un coronavirus-, sino que ante la incertidumbre, reaccionamos de manera totalmente instintiva y estamos dispuestos a salvar nuestras vidas a costa de quien sea.

Pero el sistema político-económico también es experta en esto. Los países ricos se han asegurado de tener las **vacunas** a su disposición, acaparando una cantidad exuberante de ellas y dejando a las naciones más pobres sin posibilidad de acceder a ellas. Una nueva forma de control y dominio.

Estas acciones han demostrado que el colonialismo y la idea de **superioridad de los países más desarrollados**, no ha cambiado a lo largo de los siglos y sobreviven a los cambios de los sistemas de gobiernos.

"Por un lado vemos vacunas desarrolladas en tiempos récord, por el otro vemos ese triunfo anulado por la **tragedia de la falta de voluntad política**, el egoísmo y la desconfianza", dijo Antonio Guterres.

Retos hacia el futuro

Las **brechas sociales** siguen siendo enormes. La distancia entre los ricos y los pobres es tal vez la más grande de toda la historia.

Los gobiernos y las instituciones han perdido la confianza de las personas; la política y la democracia se han convertido en modelos ajustables a los deseos de unos cuantos y el **poder económico** sigue creciendo y dominando las decisiones importantes del mundo en general.

En ese sentido, Guterres plantea una lista de temas que deberían ser prioridad para corregir los errores y **asegurar un futuro más positivo**.

El líder de la ONU asegura que "en primer lugar debemos **colmar las divergencias en la paz**, luego las climáticas, aquellas entre ricos y pobres -dentro y entre los países- y las de género".

Además agrega: "Luego, **restablecer la confianza e inspirar esperanza** significa colmar las divergencias digitales, y finalmente debemos colmar las divergencias entre generaciones".

No será fácil entender estas demandas y luego intentar solucionarlas. Sobre todo cuando todo apunta a que las **divisiones sociales** se profundizarán no solo por mala distribución de la riqueza, sino por motivos aún más alarmantes y prácticamente incontrolables: los desastres naturales.

La naturaleza es despiadada

En este aspecto, nadie está a salvo, pero como siempre ha sucedido, **los pobres son los más vulnerables**.

"Los **efectos del cambio climático** son especialmente profundos cuando se solapan con la fragilidad y los conflictos pasados o actuales. Está claro que el cambio climático y la mala gestión del medio ambiente son multiplicadores del riesgo", dijo el secretario general de la ONU.

De acuerdo a cifras de la propia ONU, en los últimos años "más de **30 millones de personas se vieron desplazadas por desastres relacionados con el clima** y que el 90% de los refugiados proceden de los países más vulnerables con menos capacidad de adaptación al cambio climático".

La **situación empeora rápidamente** y con ello la estabilidad del mundo, ya que "los incendios forestales, las inundaciones, las

sequías y otros fenómenos meteorológicos extremos están afectando a todos los continentes”, sentenció Guterres.

Sobran los ejemplos de esto, desde las **lluvias torrenciales** en el centro de Europa hasta huracanes en el Mediterráneo. Zonas devastadas por las inundaciones en Asia y América, erupciones de volcanes en las islas del Pacífico y norte europeo; incendios forestales en California, Bolivia, Brasil... Y así la lista puede continuar.

“Nos movemos en la dirección equivocada”, dijo Guterres y esta frase puede ser una sentencia, una premonición o una oportunidad para cambiar de rumbo, todo depende de la perspectiva desde donde se le quiera ver.

Lo cierto es que el **bienestar material y la evolución digital** que hemos alcanzado, comienza a cobrar factura y es la propia naturaleza la que nos recuerda que nadie está a salvo, a pesar de que creemos lo contrario.